

EL DÍA



MILA

JUNIO

1959

MOROS y CRISTIANOS

Exposición

Muebles Chinchilla

Y E C L A (Murcia)

Mobiliarios en general

Proyectos

Cortinajes

Decoración

Lámparas

Alfombras

Objetos de Arte

Exposiciones: Arcipreste E. Díaz, 48 - Apartado 13

Fábrica y Oficinas: Arcipreste E. Díaz, 51, 53 y 55 - Tels. 90 y 213

Dirección Telegráfica: Chinchilla Muebles

ELDA



Revista anual que edita la Junta Central de Comparsas, con motivo de las tradicionales fiestas de Moros y Cristianos, que se celebrarán durante los días 30 de Mayo al 2 de Junio de 1959, en honor de

San Antonio Abad



Sumario

MVILA

Saludo.—Esto es Elda, por J. J. Romero Ibáñez.—Así fue San Antón, por Miguel Camús López.—Junta Central de Comparsas, Abanderadas y Capitanes.—Himno de las Abanderadas.—Abanderadas 1958.—Programa de Festejos.—El primer Conde de Elda, por José M.^a Navarro Parra.—¿Sentimos la Fiesta?, por A. Navarro.—Llamada... por Rafael García.—La Campana, por Carolina González.—Valle soñado, por Elder.—Abanderadas 1959.—¿Qué pretendemos?, por J. M. J.—Fantasía Oriental.—Figuras de la Fiesta.—Comparsas de Moros y Cristianos.—Adiós, por J. M.

Dirección: Junta Central de Comparsas

Dibujos de M. Vila, Alberto y Navarro Pastor

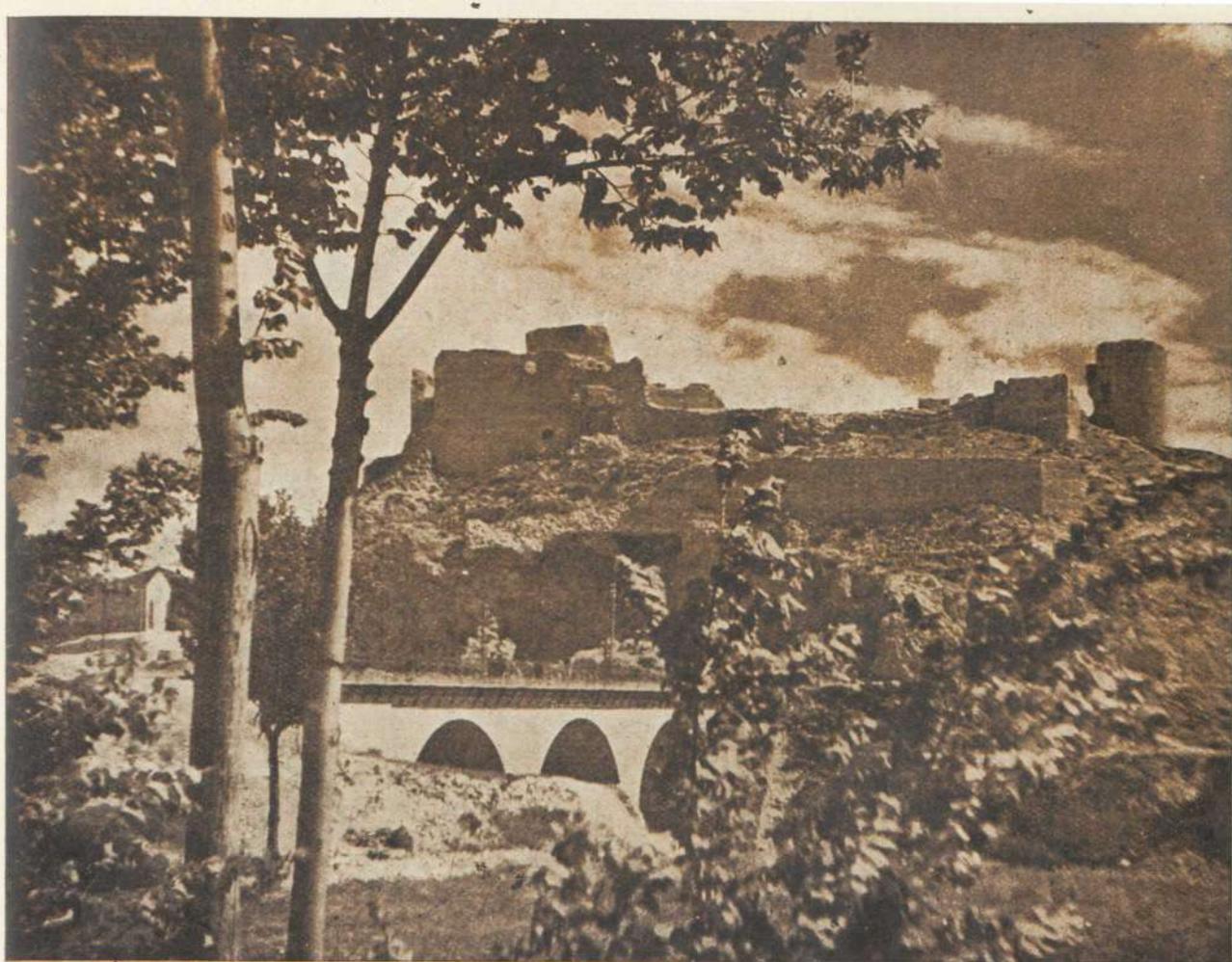
Fotografías de Basilio, Berenguer y Penalva Carlson

DEPOSITO LEGAL A - NUM. 55 - 1959



*S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos,
don Francisco Franco y Bahamonde*





S A L U D O

RESULTA, a estas alturas, reiteración ociosa el decir que nuestra fiesta es de honda raigambre popular; que es, por antonomasia, la fiesta del pueblo. Y, no obstante, cuando queremos resaltar su característica más distintiva, su sentido más entrañable, caemos, obligadamente, en el tópico de esta repetición, no por manida menos valedera y cierta

Los Moros y Cristianos del Levante español, de estas tierras de sol y de azul, cobijadas a la sombra de pardas montañas que se asoman impacientes al mar latino, son producto legítimo del sentir del pueblo, que, año tras año, en tradición amorosamente conservada de padres a hijos, de generación en generación, nos ha traído hasta esta época esa representación desfigurada y anacrónica, pero quizá por ello más sincera y simpática, que es trasunto de gestas históricas de la nebulosa edad media española, de los siglos de lucha contra los ejércitos de la media luna, de la época de integración de una nacionalidad, formada precisamente por la necesidad de combatir bajo el mismo símbolo religioso y por una misma patria.

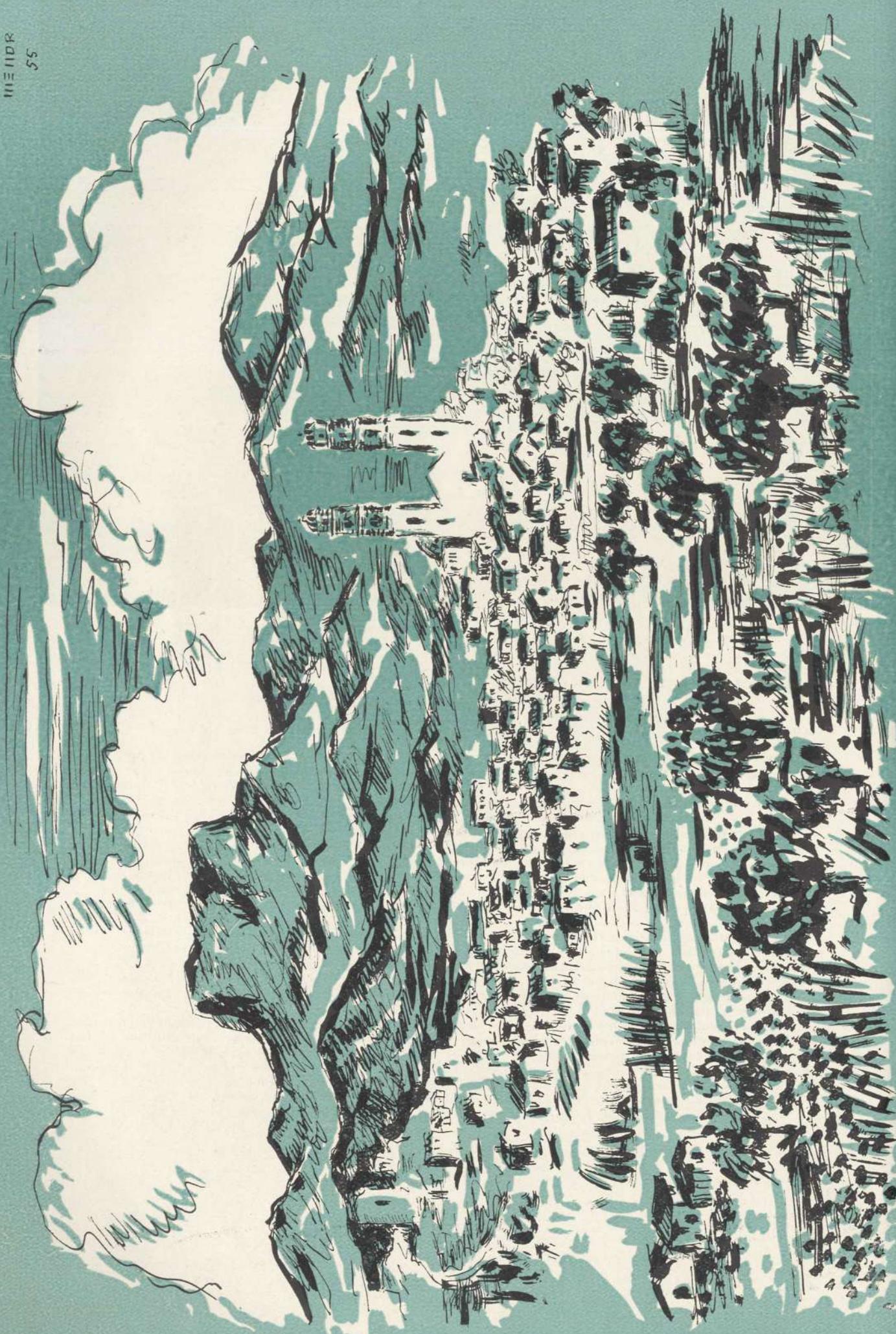
¿Qué duda hay de que la base histórica de la fiesta no resistiría a un desmenuzamiento de rigurosa autenticidad? No busquemos, pues, en ella, la rígida verdad, el detalle exacto. Porque los Moros y Cristianos levantinos no son, repetimos, más que una manifestación popular, y el pueblo no gusta de exactitudes ni de frías verdades; prefiere, ante todo, la simplicidad y la belleza. Y por eso, cuando las tradiciones puramente populares, como ésta, se van depurando al través de los años, pierden poco a poco en veracidad histórica cuanto ganan en brillantez y en ingenuidad.

Elda ofrece a propios y extraños, en los últimos días del espléndido Mayo, el mosaico abigarrado de sus festejos, mercedamente elogiados, abiertos y luminosos, alegres y comunicativos, estupenda conjunción de escenario, paisaje, cielo, sol y colorido, alegría popular y fraterno acogimiento.

Y esto es, un año más, lo que vamos a brindar de todo corazón a cuantos nos visiten, a cuantos se nos unan en estos días de Moros y Cristianos, bajo el patrocinio venerable del buen santo de nevada barba que allá a la entrada de la ciudad espera también, ilusionado e impaciente, su día.

Que él medie para que las fiestas de este año sean, si cabe, más lucidas y espléndidas que nunca.

LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS



ESTO ES ELDA

EN este punto y superficie geográfica y situada en la parte central de la provincia de Alicante, podéis encontrar el úbertimo valle que circundan por nordeste los últimos contrafuertes de las cidianas sierras del tratado de Cazorla, en el que alternan entre estratos de naturaleza margosa las estribaciones más avanzadas del sistema Penibético, en un arribamiento de grandes masas en donde se destaca la mítica Peña del Cid con sus 1.111 metros de altura.

En el sureste los mayestáticos espolones de Bolón y Zamara, de aserrados perfiles y cumbres de permanentes calveros, ansiosas de retener los vaporosos encajes que cruzan por sus cielos y que acaban escapando por los horizontes abiertos a los vientos del sur.

De norte a sur asciende el Vinalopó —río de arena— sediento las más de las veces, modoso y reposado, cuasi hierático con raros esquezros de parlante y premiosa senilidad.

En este valle, con un clima impregnado de la sutil tibieza que le prestan las brisas mediterráneas, bajo la transparencia luminosa y rutilante de un cielo que reverbera las claras tonalidades que caracterizan sus paisajes, se asientan las seculares piedras de nuestro primitivo lar, la romana Idella, la árabe Dabellos, que en el devenir de las civilizaciones y en la mutación forzosa que impone el tiempo fueron antes que tierras redimidas tierras consagradas a paganos ritos y creencias extrañas.

Parca en caudales históricos —a lo menos, avara hoy en su revelación— las piedras del antiquísimo castro en donde quedaron los estratos de una constante evolución están dispersas, pulverizadas o ignoradas y las cenizas aventadas al soplo violento de posesos o indiferentes. Las ocre y maltratadas piedras del castillo de los Coloma —primeros Condes de Elda— son los únicos restos fehacientes que nos hablan estáticamente de un pasado, y de una indiferencia que clama.

La parte de nuestra historia mejor conocida se inicia en el siglo VII cuando la dominación arábica ejerció toda su influencia y dominio sobre el valle. Hasta aquellos años es posible que la influencia fuese menos directa por ser Elda una de las ciudades o villas invioladas e incrustadas en aquel legendario Reino de Teodomiro.

En el 1265 las huestes del Rey Don Jaime se asoman a la balconada del valle y ya de una manera ininterrumpida, en sus huertas y vergeles se escucha el tañido vibrante y melodioso de la campana que viene a sustituir la cadenciosa voz del almuecín.

No hace gran ostentación de ejecutorias y blasones. En 1460 el Rey Juan II le otorga privilegio de celebrar una feria anual que se fija y subsiste el 8 de Diciembre, y en 1518 es convertida en cabeza condado.

En 1713 y en gracia a su lealtad a la causa de Felipe V se expide cédula de Fidelísima y alcanzada su mayoría de edad en 1905 con la conversión en ciudad, entra de lleno en la época moderna con sus ramalazos de discreta notoriedad.

En lo que respecta a sus actividades económicas, es conocido el alto prestigio que ha adquirido en la fabricación de calzados, su industria más caracterizada y preponderante.

Dejando que la imaginación especule pedemos llegar a pensar que esta industria pudo ser la transformación de una arábica y autoctona artesanía dedicada a la manipulación de las pieles, o pudo ser también importada por gentes arribadas acá, atraídas por las bellezas naturales que el valle encerraba. Pero saliendo de esa nebulosa de su origen, sabemos el desarrollo tan meritorio que adquirió en el siglo XIX y el auge y vuelos que tomó en los primeros lustros de nuestro siglo.

Hoy día es ingente la cantidad de pares - año que se fabrican; el número de obreros - horas que en su realización intervie-

38° 30' y 38° 20' de latitud Norte.
2° 50' y 3° 10' de longitud Este, meridiano Madrid.

Altitud media s/n. Mar 200 metros.
Temperatura media anual 20°.

nen; de lo que en pesetas representa esa producción de millones de unidades y no menos trascendental y agobiante perennidad tienen las horas - esfuerzo, horas - problemas y horas - desencanto que en todo el ciclo se tienen que soportar para alcanzar ese nivel de producción y valores.

En síntesis, esto es Elda en lo económico: un denso núcleo industrial ligado íntimamente al arte y a la imaginación árabe-latina de sus moradores que si pervive es en gracia a que se conjuga con la iniciativa y tesonera actividad que en todo momento se despliega, más encomiable por cuanto lo alcanzado ha carecido, en términos generales, de una sólida base económica en sus principios y fundamentos.

Pero esta semblanza de lo que es Elda, quedaría incompleta, mutilada si no alumbrásemos —aún cuando fuese tenuamente— los relieves humanos que en ella se perfilan y alientan.

Sabed del hombre y podréis identificar más profundamente su ambiente y su obra. La ciudad y la historia de sus piedras más a menos refulgentes y emotivas no son más que un primer plano inerte, desvaído. Todo el cuadro se anima y adquiere relieves, vida, cuando en el enfoque se fijan los valores humanos; esos valores que son los que vivifican la leyenda, ora con la resplandeciente luz de su espíritu y entendimiento, ora con la expresión especulativa a que su imaginación y fantasía le arrastra, o bien vitalizan la materia con el impulso energético que mana de su voluntad.

Es el hombre en definitiva el que aporta todos los valores. Y la llama de su inspiración y la proyección de sus más nobles inquietudes es lo que germina y queda eternizado en la obra y en lo que ésta alcance de vital y perenne realidad o de fantástica y mítica leyenda. Lo que esta ciudad es hoy en lo físico tiene forma y estructura consustancial al espíritu emprendedor de sus gentes; hombres de corazones abiertos, como nuestros horizontes del sur —por donde se escapa y proyecta el cálido aliento de su generosidad y afecto.

De corazones que albergan el más alto sentido de la hospitalidad, de esa hospitalidad llana, profundamente sencilla como nuestro valle y que sabe calar hondamente en las relaciones humanas.

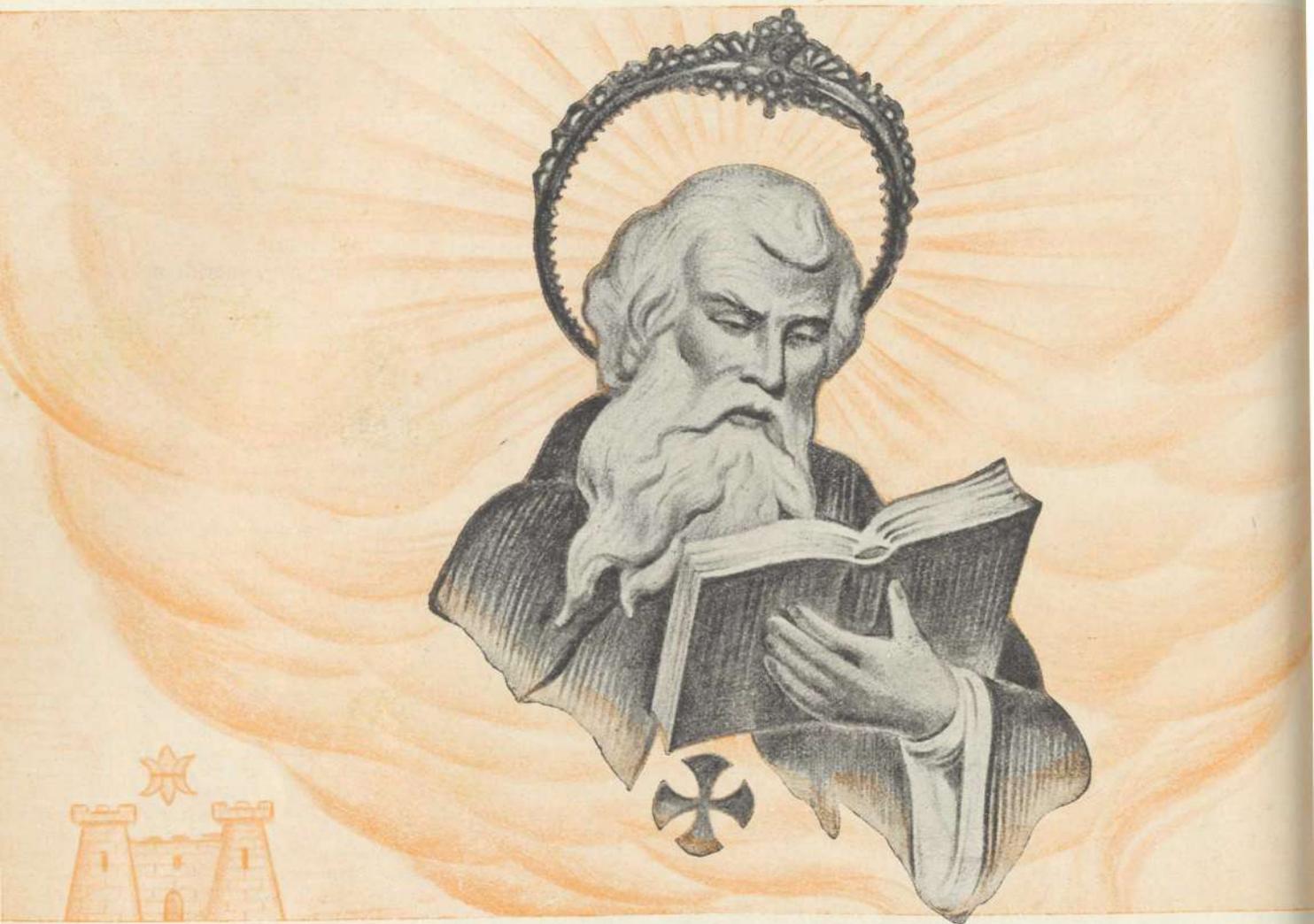
De gentes que cuando proyectan y expanden sus sentimientos, acusan —como nuestras montañas del nordeste— las más elevadas perfecciones y los más acusados contrastes.

Venid y nada más llegar a este valle, intuiréis ya en el ambiente una sensación clara, transparente —como el azul de nuestro cielo— de lo que este pueblo encierra en sí y de lo mucho que es capaz de hacer y ofrecer.

Venid y veréis también cómo este pueblo, que se os brinda en un todo no reserva para sí más que como nuestro río —río de arena— la estática de una sed espiritual que no sabe en qué fuentes beber ni en que remansado lago saciar. Quizá porque todavía nadie le haya alumbrado el camino.

ESTO ES ELDA.—Nuestra ciudad es maravillosa. Venid, acercaos, tratarnos y luego recordarnos.

J. J. ROMERO IBÁÑEZ



ASI FUE SAN ANTON

POR MIGUEL CAMUS LOPEZ

HACE 1603 años, cuando contaba 105 de existencia, murió San Antonio Abad. A los 18 años se retiró al desierto, haciendo vida de ermitaño. Resistió a las tentaciones con entereza varonil y ejemplar.

Instituyó la vida monástica; y en unión de San Atanasio luchó contra los herejes sectarios de Arrio, el cual enseñaba que el Hijo de Dios no es consubstancial con el Padre.

Esta última faceta, la de defender la divinidad de Cristo humanado, es entre sus tantas virtudes, la que le lleva a la virtud intelectual de sostener, con su ciencia infusa, la columna de la teología de su tiempo.

San Antonio, con su larga y nivea barba, meditativo ante el libro que con su izquierda mano sostiene, es para Elda el auténtico patriarca de su fe y el símbolo del desvelo por la pureza de sus costumbres.

En el siglo IV de nuestra era, fue baluarte de firmeza

contra las tentaciones; asidero magnífico de la pobre humanidad debilitada en esas luchas del espíritu en que tan difícil es salir con vencimiento.

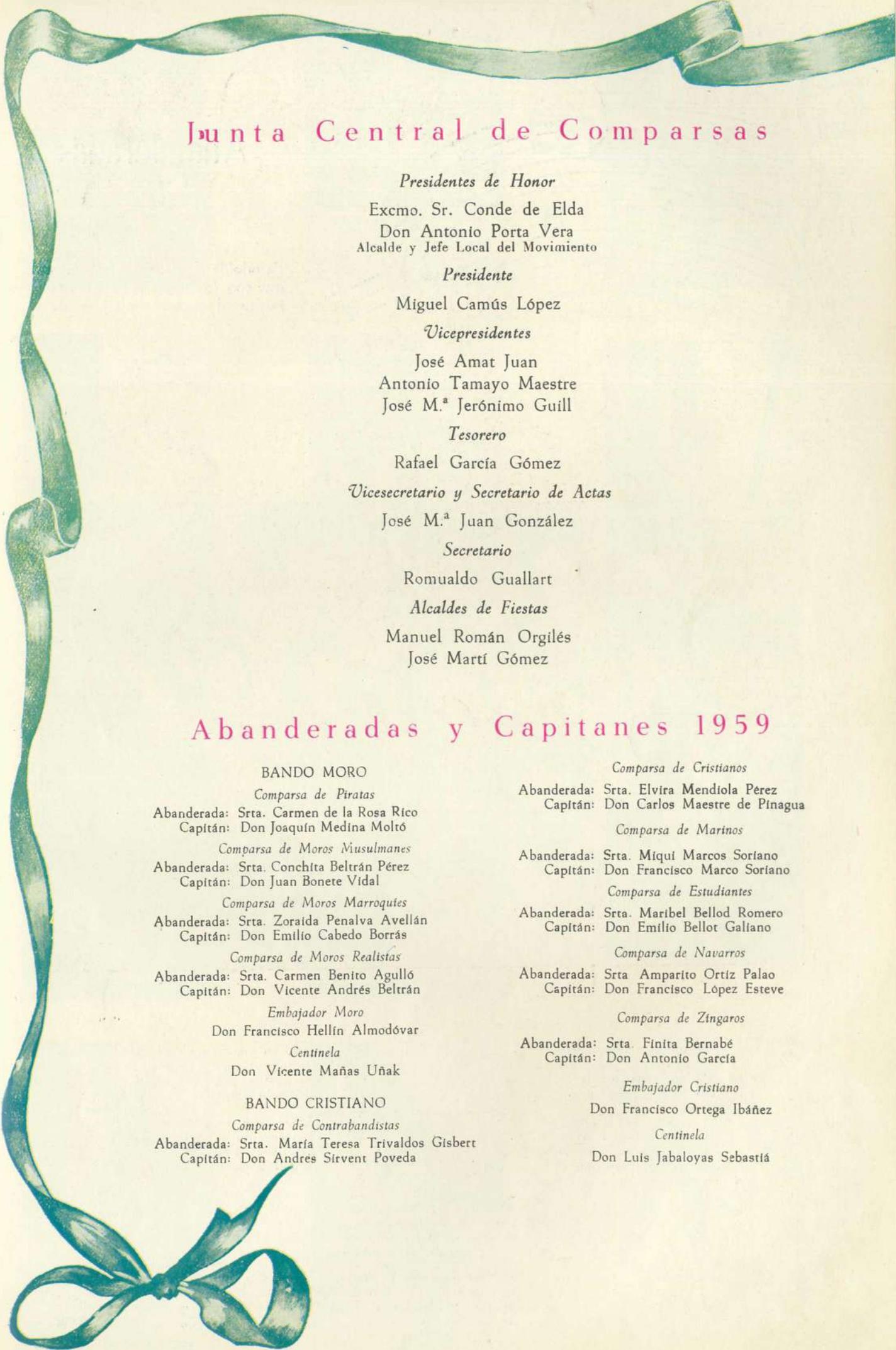
La tradición oral y escrita ha ido pasando este modelo de santidad a través de las generaciones y los tiempos, hasta que Elda ha entronizado su amor en el alma de sus hijos.

San Antonio Abad fue paternal, leal y activo en la defensa de su credo. Un santo cuyos atributos de acción, virtud e inteligencia, llegaban a lo sobrenatural.

Así fue San Antón.

Venido de la historia, en la actualidad se le aclama y al futuro se le entrega entre guirnaldas de festejos y cirios de católica liturgia.

Y entre ese deslumbramiento público de Moros y Cristianos, el día del amor al santo tiene su rezo de fervor con palios de primavera.



Junta Central de Comparsas

Presidentes de Honor

Excmo. Sr. Conde de Elda
Don Antonio Porta Vera
Alcalde y Jefe Local del Movimiento

Presidente

Miguel Camús López

Vicepresidentes

José Amat Juan
Antonio Tamayo Maestre
José M.^a Jerónimo Guill

Tesorero

Rafael García Gómez

Vicesecretario y Secretario de Actas

José M.^a Juan González

Secretario

Romualdo Guallart

Alcaldes de Fiestas

Manuel Román Orgilés
José Martí Gómez

Abanderadas y Capitanes 1959

BANDO MORO

Comparsa de Piratas

Abanderada: Srta. Carmen de la Rosa Rico
Capitán: Don Joaquín Medina Molto

Comparsa de Moros Musulmanes

Abanderada: Srta. Conchita Beltrán Pérez
Capitán: Don Juan Bonete Vidal

Comparsa de Moros Marroquíes

Abanderada: Srta. Zoraida Penalva Avellán
Capitán: Don Emilio Cabedo Borrás

Comparsa de Moros Realistas

Abanderada: Srta. Carmen Benito Agulló
Capitán: Don Vicente Andrés Beltrán

Embajador Moro

Don Francisco Hellín Almodóvar

Centinela

Don Vicente Mañas Uñak

BANDO CRISTIANO

Comparsa de Contrabandistas

Abanderada: Srta. María Teresa Trivaldos Gisbert
Capitán: Don Andrés Sirvent Poveda

Comparsa de Cristianos

Abanderada: Srta. Elvira Mendiola Pérez
Capitán: Don Carlos Maestre de Pinagua

Comparsa de Marineros

Abanderada: Srta. Miqui Marcos Soriano
Capitán: Don Francisco Marco Soriano

Comparsa de Estudiantes

Abanderada: Srta. Maribel Bellod Romero
Capitán: Don Emilio Bellot Gallano

Comparsa de Navarros

Abanderada: Srta. Amparito Ortiz Palao
Capitán: Don Francisco López Esteve

Comparsa de Zingaros

Abanderada: Srta. Finita Bernabé
Capitán: Don Antonio García

Embajador Cristiano

Don Francisco Ortega Ibáñez

Centinela

Don Luis Jabaloyas Sebastía



Abanderadas

Pasodoble dedicado a las señoritas que con su gentil presencia contribuyen al mayor esplendor de la Fiesta.

Música:

ANTONIO CANDEL

Letra:

FRANCISCO TETILLA



HIMNO

A nuestras fiestas de Moros,
le dan brillo y aureola
los sugestivos tesoros
de la mujer española.

Derrochando los fulgores
de su embrujo femenino
son como ramos de flores
del jardín alicantino.

Como en un cuento de Hadas,
con su empaque y gallardía
van nuestras abanderadas
rebosando simpatía

Seducen con sus poderes
y un encanto que no engaña:
Elda tiene en sus mujeres
las más bonitas de España.

ESTRIBILLO

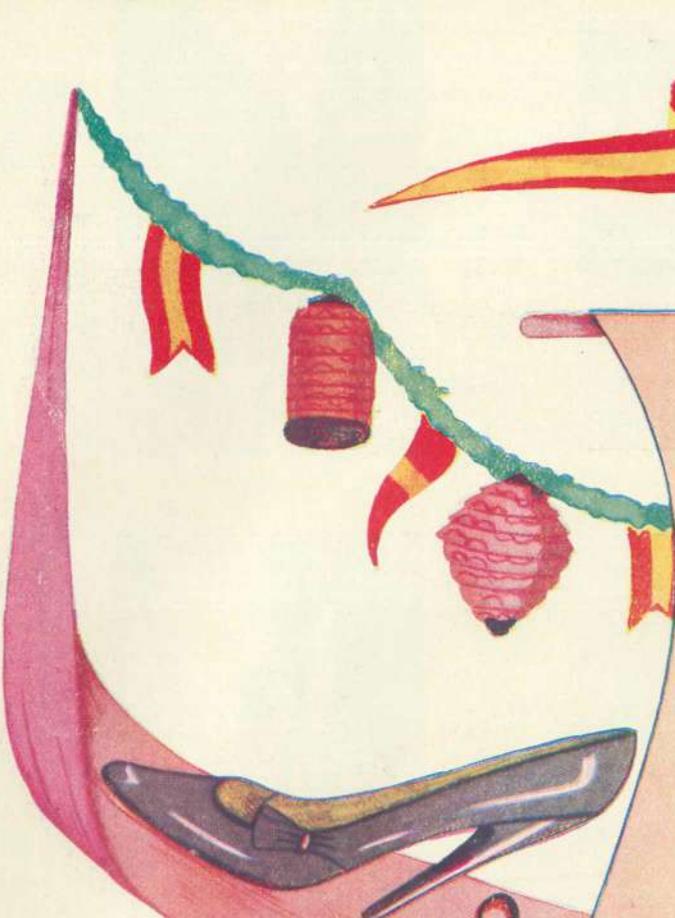
Abanderadas, abanderadas
todas con bonitos nombres,
os lleváis con las miradas
el corazón de los hombres.

Sois las reinas de la Fiesta,
os miman los cortesanos
porque abriantáis la gesta
de los Moros y Cristianos



Abanderadas
1958





INDUSTRIA

Festejos Cívicos



Día 30. Mayo.—A las 11 y media, todas las Comparsas se reunirán acompañadas de sus Bandas de Música, en la plaza de José Antonio y tras flamear sus banderas en los balcones del Excmo. Ayuntamiento, a los acordes del Himno Nacional, comenzará la GRAN RETRETA que, presididas por Autoridades, Jerarquías y Junta Central, recorrerá las principales calles de la población, para finalizar quemando un monumental y vistoso castillo de fuegos artificiales.

Día 31. Domingo.—A las 9'30, reunión de las Comparsas para efectuar el FASTUOSO DESFILE.

Día 1. Junio.—A las 9'30, nueva reunión de Comparsas para dar comienzo a la GRAN ENTRADA.

A las 5'30, tradicional simulacro de guerrillas, con fuego de arcabucería, para terminar con la Embajada del Moro al Cristiano.

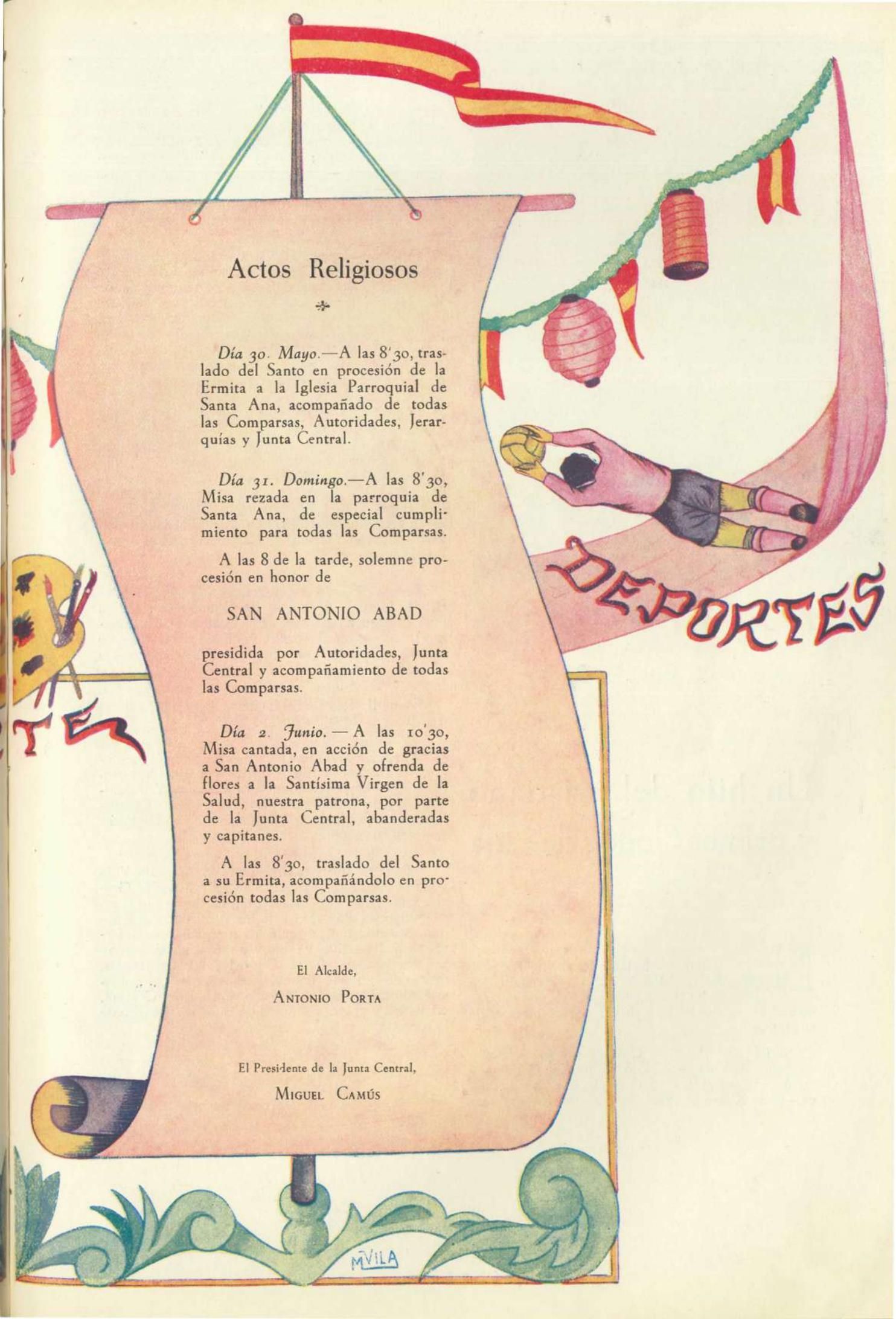
Día 2. — Al finalizar la Santa Misa, todas las Comparsas se trasladarán al Hospital Municipal para visitar a los enfermos.

A las 5'30, concentración para el contraataque en guerrilla por parte del bando cristiano, que finalizará con la Embajada del Cristiano al Moro.

A la 1'30 de la noche, se disparará una formidable traca detonante, que anunciará el final de los festejos.

Partidos de Fútbol
Corridas de Toros
Conciertos musicales, Verbenas,
Salas de Fiestas, Dianas y pasacalles
continuos.

AR



Actos Religiosos



Día 30. Mayo.—A las 8'30, traslado del Santo en procesión de la Ermita a la Iglesia Parroquial de Santa Ana, acompañado de todas las Comparsas, Autoridades, Jerarquías y Junta Central.

Día 31. Domingo.—A las 8'30, Misa rezada en la parroquia de Santa Ana, de especial cumplimiento para todas las Comparsas.

A las 8 de la tarde, solemne procesión en honor de

SAN ANTONIO ABAD

presidida por Autoridades, Junta Central y acompañamiento de todas las Comparsas.

Día 2. Junio.—A las 10'30, Misa cantada, en acción de gracias a San Antonio Abad y ofrenda de flores a la Santísima Virgen de la Salud, nuestra patrona, por parte de la Junta Central, abanderadas y capitanes.

A las 8'30, traslado del Santo a su Ermita, acompañándolo en procesión todas las Comparsas.

El Alcalde,

ANTONIO PORTA

El Presidente de la Junta Central,

MIGUEL CAMÚS



Carlos de Coloma, pintado por Van Dick

Un hijo del cristiano y primer Conde de Elda

NOS relata don Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, que la stirpe de los Coloma ha sido ilustre por su cuna, por sus servicios, por sus letras y «hasta por el número de sus hijos».

Su jefe, don Juan de Coloma, natural y cristiano señor de Elda —en 1516 su primer Conde— y dueño a la sazón de dominios que, por aquella época —siglo XVI— se extendían por las faldas de las

sierras del Caballo y del Cid, envolviendo a la aldea de Petrel, habitada toda por los moriscos —menos su Alcazaba—, contaba, entre sus ascendientes, con insignes personajes; pero el mayor lustre de su escudo gentilicio —banda de oro entre dos colomas de plata— eran sus hijos, que lograron por patentes méritos personales, la admiración de sus coetáneos, como así nos lo registran viejas crónicas.

Entre la progenie del Conde, sobresale con singular pujanza don Carlos de Coloma, cuyo retrato reproducido en estas páginas fue pintado por Antón Van Dyck, (discípulo de Rubens) cuya colosal obra pictórica, se caracteriza, en sus magníficos retratos, porque alarga el óvalo del rostro, sitúa en el sitio más visible las finas y alargadas manos y perfila con majestuosa delicadeza la nariz de sus modelos, como tal vez ningún otro acertara a hacerlo.

Don Carlos de Coloma a los quince años fue soldado con el Duque de Alba en Portugal en el año 1580 y, alcanzado en la derrota de la Armada Invencible. Tomó parte en la ocupación de Cambray y Dorlans en 1595 —ya Capitán de lanzas españolas—. Fue también Gobernador de Perpiñán y Lugarteniente de los Condados del Rosellón, Puigcerdá y Cerdania en 1600. Virrey de Mallorca en 1611 y Capitán General en Cambressi con el Archiduque Alberto.

Tuvo el mando del ejército en la rendición de Breda, junto a Ambrosio de Espínola (y pintados por Velázquez aparecen en el cuadro de «Las Lanzas»). Conquista Amberes y obliga al Duque de Parma a levantar el sitio de Valencia del Po en 1635.

Felipe II, Rey de las Españas, le otorga el título de Marqués de la Espina.

Pero, Coloma, manejaba a la par: espada y pluma. Al traducir a Tácito nos da a conocer sus vastos conocimientos de la literatura clásica. Y al escribir, nos deja la gran obra «La Guerra de los Estados Baxos» ya que fue como actor de ella, un fiel intérprete en sus escritos.

Y fallece a una edad muy avanzada en la Villa y Corte en 25 de noviembre de 1637, Año de Gracia, este ejemplar patriota, oriundo de esta luminosa ciudad de Elda. De esta hermosa tierra eldense que, en estos días, después de un quehacer tan fervientemente activo, va una vez más a solazarse con sus tradicionales fiestas de «Moros y Cristianos», evocando aquella época medieval de «aquestos» ascendientes directos de don Carlos de Coloma, cristianos y grandes señores de Elda, en tiempos de la morería.

JOSE M.^a NAVARRO PARRA

Director del Taller-Escuela Sindical



¿Sentimos la Fiesta?

EN el calendario festivo eldense, tan pródigo en jornadas bu-llangueras y jaraneras, estalla en el último domingo de mayo la carcasa colorinesca y atronadora de la fiesta de Moros y Cristianos, esperada con ansia por todos los eldenses. Pero especifi-quemos, buscando una mayor exactitud en el concepto, que al decir «ansia» lo tomamos en sus dos sentidos, queriendo decir que unos la esperan con ansia, con anhelo, y otros con la otra ansia, la que significa congoja y aflicción de ánimo.

Porque igual que nunca llueve a gusto de todos tampoco hay fiesta aceptada universalmente. Aun podríamos decir que no hay buena fiesta que no necesite de detractores y enemigos. Porque esta oposición sirve de acicate a los seguidores de la fiesta para superarse y apabullar a sus enemigos.

Decir que la fiesta de Moros y Cristianos no tiene contradic-tores sería cerrar los ojos a la realidad. Son muchos los que detes-tan su ruidosa guerrilla, sus ensordecedores arcabuzazos que son la música de fondo de la fiesta. Otros sólo ven defectos en desfilés, guerrillas, embajadas y demás actos. Pero creo que los verda-deros enemigos de la fiesta no se encuentran entre éstos.

Yo creo que el enemigo de la fiesta, el que puede conseguir finalmente la desaparición de ésta, es el comparsista rebelde. El que se endosa el uniforme con el único afán de divertirse en los desfiles y fuera de ellos; el que hace caso omiso de indicaciones y horarios; el que se presenta a los actos en estado más o menos «alegre»; el que luce el bonito uniforme en bailes y jaranas calle-reras mientras sus compañeros asisten, devotos y respetuosos, a procesiones, misas, guerrillas y actos no propicios al «lucimiento» individual. Es el que no se acuerda de que existe la fiesta hasta el día anterior a la «Gran Retreta» y deja que cuatro hombres, los mismos de siempre, se vean negros para organizar los actos, resol-ver detalles y crear una revista —que después criticarán sin impor-tarles el penoso esfuerzo que ha costado confeccionarla—. Su falta de calor a la comparsa cuyo uniforme viste hace que los rectores de ésta tengan que limitarse a que figuren en el desfile, sin introducir innovaciones que den realce a la comparsa en cuan-

tos actos intervenga. En fin, que el enemigo de la fiesta está dentro de ella, inconsciente de su labor destructora, tal vez creyendo cumplir con su obligación moral de comparsista.

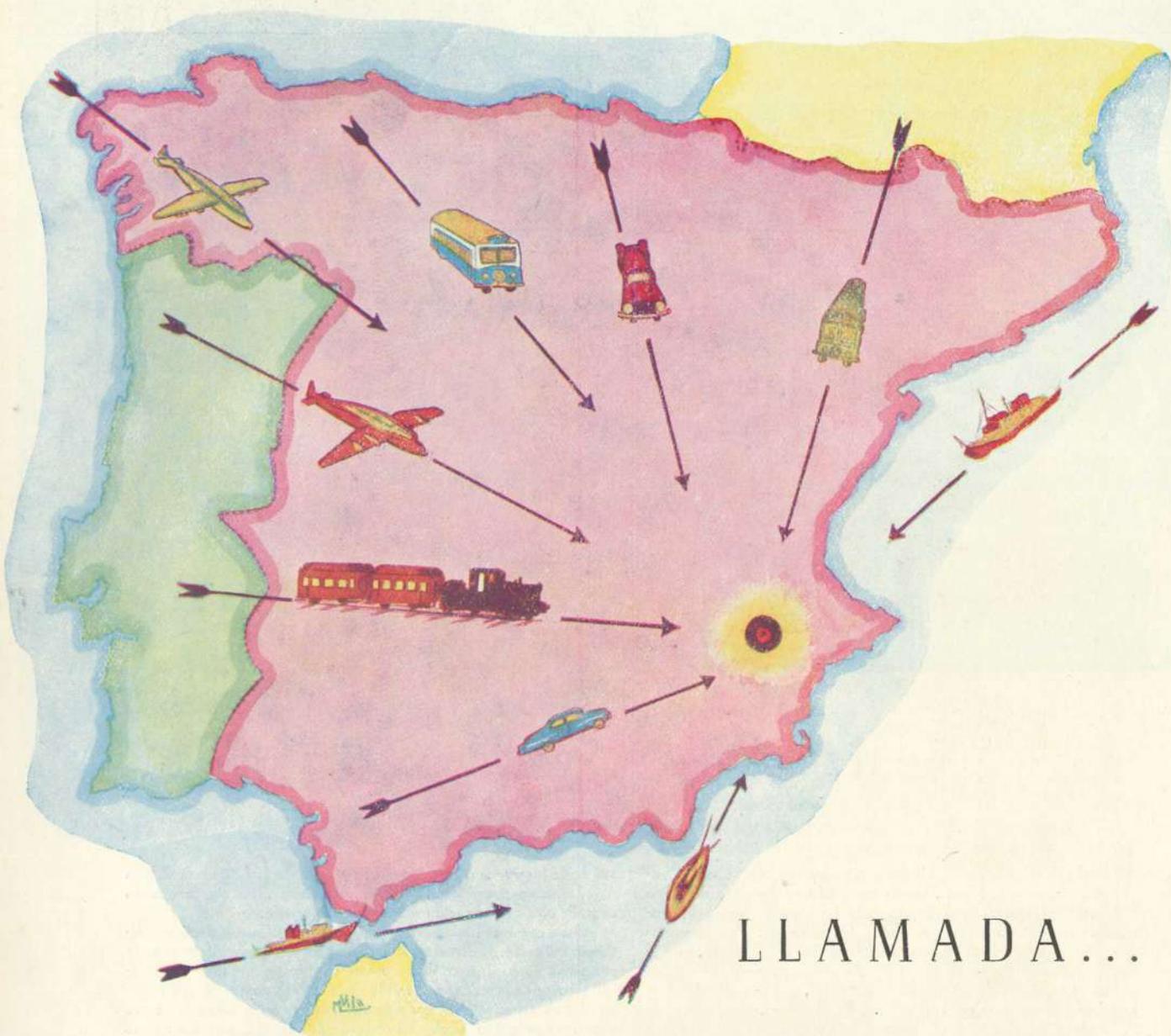
Otro enemigo de la fiesta es, como pudiéramos decir en tér-minos militares, la carencia de «espíritu de cuerpo». Mientras cada comparsa no constituya un apretado círculo de hombres dispues-tos a hacer cuanto les sea posible para que su comparsa sea mejor que las otras; mientras éstas sólo sean, como en la mayoría ocurre ahora, un reducido núcleo directivo sólo asistido por las cuotas semanales de los comparsistas, la Fiesta de Moros y Cristianos estará siempre abocada a la desaparición por cansancio de sus dirigentes. Y entonces su mismo actual enemigo será el primero en lamentarlo.

Afortunadamente este cansancio parece estar muy largo y a pesar de los pesares aun serán muchos los Mayos que verán el brillante desfile de las comparsas con sus abanderadas al frente.

Todos los eldenses hemos asistido al emocionante instante en que inician el desfile las comparsas, con sus polícromos y pinto-rescos uniformes, con sus evoluciones graciosas y marciales y con el alegre ondear de su bandera enarbolada por la gentil abande-rada. En esos momentos, el orgullo y la emoción nos ha invadido a todos y nos hemos sentido los más acérrimos partidarios de esta deslumbrante fiesta. Pero después nos ha ganado la inercia, la indiferencia incluso, hasta el olvido, y nuestra simpatía se ha disi-pado hasta el próximo año, en que será nuevamente espoleada por la brillante cabalgata.

¿No somos también, ustedes y yo, todos, un poco enemigos de la Fiesta? Si esta desapareciera por las causas apuntadas ¿no tendríamos el pequeño remordimiento de haber contribuido a su extinción? Dejemos de ser enemigos conscientes o inconscientes de una fiesta que tanto esplendor da a nuestra ciudad y apoye-mos, como nos sea posible, a la fiesta de Moros y Cristianos.

A. NAVARRO



VIBRA el aire eldense. Los clarines esplendrosos de viejo oro, rompen el ambiente de estridencia fabril, pleno de continuada laboriosidad. Avanzan los gallardos heraldos y más de sus corazones que de su trompetería, sale una llamada intensa... ¡Elda!

Corazones que vibran de emoción, entusiasmo, alegría plena y sana.

Elda, ejemplo de sencillez y laboriosidad que ofrece un alto a sus hijos en el insistente martillar de su quehacer de labrar delicada artesanía, de su primavera industrial.

Hidalguía y generosidad, que con el trabajo esforzado, forman las principales características de esta hermosa ciudad levantina, os son ofrecidas, visitantes, en un marco incomparable: Sus Fiestas de Moros y Cristianos. Fastuosos desfiles en que no sabrás que admirar más... si la policromía de los atuendos o la intensidad de un sol radiante... si la luminosidad del cielo o la gracia del ambiente... Color, luz, alegría y arte, marchan hermanados en perfecta conjunción. Por unos momentos está ausente la materialidad... Espíritu, grandeza de almas enmarcan este ambiente.

Tratad de conocerla. Elda, os espera.

R A F A E L G A R C I A



LA CAMPANA

VALLE del Vinalopó
cautivo del renegado;
que velan tus aguas verdes
espejos de cielos claros.

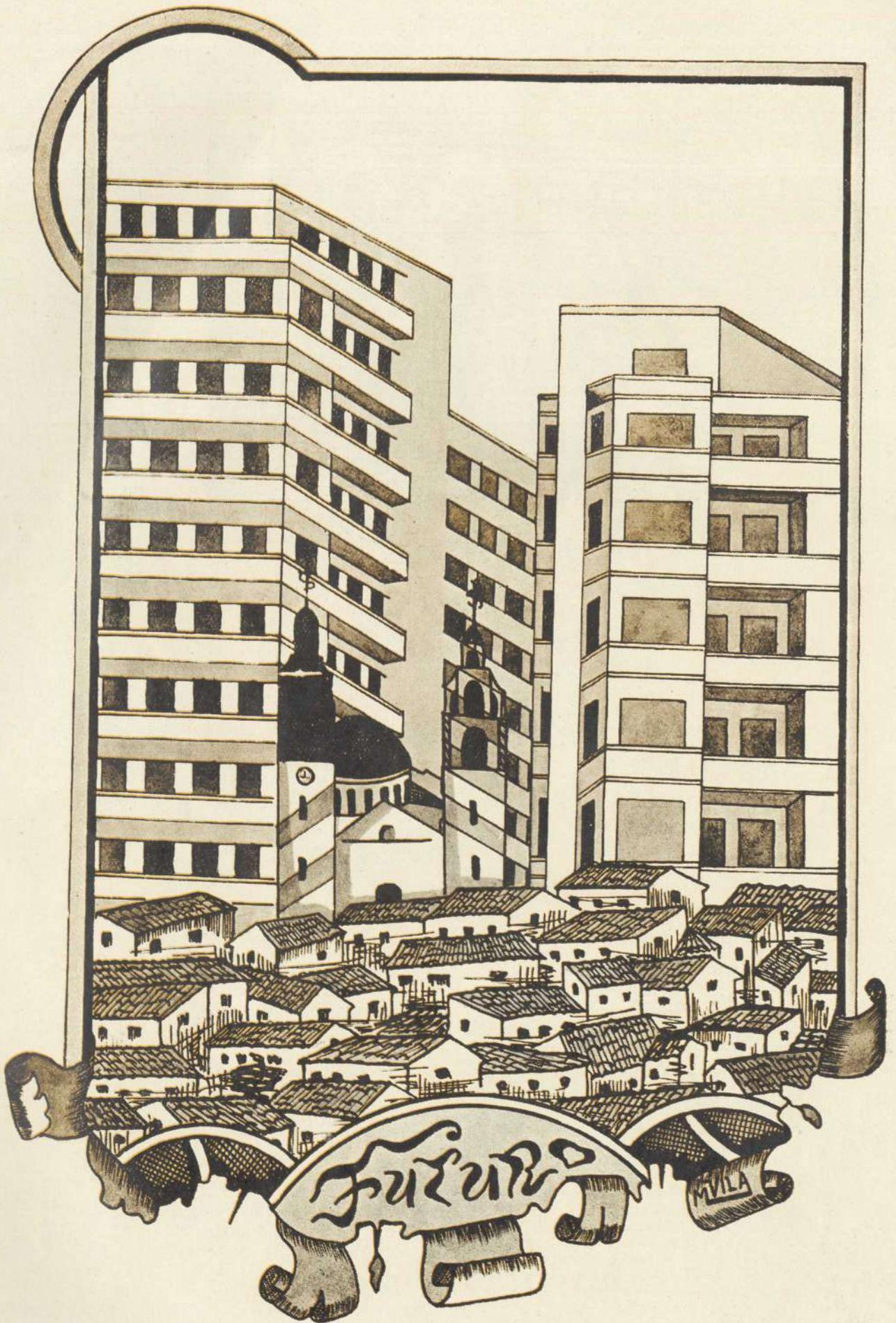
* * *

Blancas cimbras y lanzas,
escudos con luz de Mayo,
portaban los caballeros
orgullo del Rey cristiano.
Por caminos y veredas
bajaban los castellanos,
en alazanes de cobre
pulidos con sol dorado.
Y lanzaron los clarines,
por España y Santiago,

con roncadas voces de hierro,
los jinetes, al asalto.
Los rojos alfanjes cruzan
con aceros toledanos;
banderas de media luna
llenan temblores de raso,
y se hunden en el polvo
todavía palpitando.

Valle del Vinalopó,
cuna de senderos pardos,
no llores más con tu río
tu dolor verde y amargo,
que resuenan por tus montes
y en la copa de tu llano,
los trinos de la campana
que canta en tu campanario.

CAROLINA GONZALVEZ



Valle soñado

ATORMENTADO, desinquieto, las horas transcurren oscuras y horribles en mental agonía... Lentamente, el martilleante tic-tac de mi corazón va cediendo. Cada vez se aleja más; ya no se oye; ya no soy yo...

Las densas sombras que me envuelven se hacen más leves, y una luminosa claridad se abre en mi mente. Mi habitación sin techo se ensancha, se eleva, crece, crece, crece...

* * *

Etéreo, floto sobre un valle ideal orlado de moles pétreas, desnudas, borrosas. Atraído por la lujurante vegetación y el ritmo cantarino y suave de las aguas de un vibrante río, me aproximo a caballo de mi sueño...

— ¡Ahí están el Vinalopó amigo, el padre Cid, las hermanas nubes!

— ¡Es el Valle! ¡Valle de Elda! ¿Cómo no te «sentí» antes? Pero... ¡chitón! Mis hermanas nubes están juguetonas, sueltas; admiro su alegría en la coquetona y suave danza de sus nítidos perfiles sobre un azul inconfundible... ¡Primavera en Elda!

Silencioso, para no romper con mi Intrusión el ambiente paradisiaco; desciendo. ¡Es bonito mi Valle! Reconozco el «Reventón», pero el gris de la carretera se ha intensificado y un macizo constantemente verde, delimita el centro de una doble pista. El sol naciente tiñe de rosa las ondulantes líneas del «Chaparral» y el ocre-gris de la «Peña-Badá». «Bateig» esconde su gris pardoso en los temblantes verdes de un hermoso bosque de pinos, eucaliptos, acacias, mimosas... Mi espíritu se deleita. Avanza mi mirada y el corazón late de nuevo apresurado. Pero esta vez goza; vive intensamente... ¿Ficción? ¿Realidad? Por debajo de la refrescante umbría de una exuberante vegetación, siento los trillados y polvorientos caminos que fueron de la «Jau» y el «Carril». La cinta plateada de la magnífica pista guía mi visión y... defendiendo a las gemelas torres de nuestras iglesias, admiro un gran ejército (hierro y cemento), que desde las masas boscosas del que fué adusto «Bolón», hasta la sierra del «Caballo», constituyen un compacto grupo, dispuesto a la defensa total de nuestra espiritualidad... Petrel y Elda se habían fundido y confundido en el amplio abrazo emotivo y esforzado, que es y ha sido, eco y suma de su laborar constante.

Lleno de gozo, insensiblemente, me acerco lentamente, sorprendiéndome...

Mis ojos se inundan de luz. El espíritu se recrea... — ¡Qué bonito es mi Valle! A un lado y a otro se suceden las lindas casitas de campo, enmarcadas por una intensa gama de verdes, respunteados primorosamente por el oro y el rojo de las flores...

— He pasado el puente. Enormes acequias conducen clara como la mañana el agua, que, consciente de su vital importancia en la transformación; corre, salta, goza...

Elda, vive su vida racional, consciente, eterna, humana... Ahora está en fiestas. Fiestas de tradición histórica. ¡Moros y Cristianos! Aprecio nuevas organizaciones festivas; Abenzarrajes, Montañeses, Africanos, Castillas, Turcos, etc.; se observa un nuevo concepto muy justo, de lo que representa el prestigio y la dignidad de un pueblo. Conscientes de esta responsabilidad y de los intereses comerciales y culturales que estos festejos llevan en sí; estas organizaciones rivalizan noblemente en los detalles peculiares de estas fiestas del Valle florido.

Arte y gusto exquisito en la gran batalla de flores, en la que compiten todas las entidades deportivas, culturales y recreativas de la ciudad y asimismo las oficiales...

Los fastuosos desfiles sin perder su característica particular, que tan bien definía nuestro carácter abierto, alegre, desprendido y acogedor, han ganado en organización, esplendor

por y grandiosidad; nominalmente *todo* el pueblo estaba en ellos...

El antiguo acto mezquino y pobre de la Embajada, se había convertido en un espectáculo grandioso, esperado y admirado por millares de personas sensibles. Su montaje teatral en la Plaza de Toros, era digno de un circo romano. Sobre seis o siete personajes centrales, elegidos entre los más puros representantes del arte teatral nacional y la intervención de un selecto conjunto de las comparsas, se revivían las gestas de la Reconquista en una poesía sentida y evocadora...

Magníficos coches de todas las categorías y de las matrices más diversas circulan constantemente por nuestras amplias avenidas y nuestras angostas calles típicas Comerciantes de todo el mundo gozan de nuestra sana alegría. Comprenden y admiran nuestro espíritu sencillo y laborioso. Están contentos; nuestra artesanía les ha complacido y en el recinto de la exposición del «Parque Grande», han realizado magníficas operaciones comerciales. También yo, he quedado plenamente satisfecho por el perfecto montaje y organización de la «I FERIA INTERNACIONAL DEL CALZADO DE ELDA». Igualmente me complace extraordinariamente la incomparable belleza conseguida en este nuevo Parque Municipal... Se han saneado y embellecido sus alrededores... Escondidas fuentejillas, cantarinos surtidores, alegres paseos de moderna estética... Accesos tan encantadores como el antiguo puente de la placeta y la canalización del que fue pobre río, unan lo romántico y lo clásico, lo práctico y lo bello en una conjunción armoniosamente perfecta...

Naturalmente, la industria local había despertado del letargo en que estaba sumida. Su desenvolvimiento y su marcha tortuosa al socaire de cualquier eventualidad, se había trocado en una progresión potente y efectiva. Su control de los mercados había saneado el comercio interior. La producción y suministro de materias seguía la trayectoria que trazaba Elda. El estilo, la técnica y la capacidad industrial local se había impuesto...

Por fin sabía lo que quería y a donde iba... El sentido común se había impuesto...

De admiración en admiración, mi ser etéreo, concurría con satisfacción a las conferencias de divulgación técnica, artística o cultural, que una vez al mes organizaba el Casino eldense. El contacto entre los grandes creadores de la moda del vestido y los del calzado, se plasmaba en la presentación y desfile de modelos que periódicamente se realizaban en sus espaciosos salones. Las colecciones de invierno que se presentaban en los primeros días de junio coincidiendo con los festejos de Moros y Cristianos habían adquirido un carácter de verdadera importancia nacional e internacional...

La Masa Coral del Centro Excursionista, imponían con su depurado arte, lo más selecto del folklore local, regional y nacional... Con los Amigos del Arte, organizaban exposiciones pictóricas, fotográficas...

«Valle de Elda» se había convertido en un diario altamente apreciado...

«La Voz del Valle» era una potente emisora de Televisión cuyas selectas programaciones eran captadas por millares y millares de personas...

Y... los habitantes del Valle, habían encontrado su alma perdida. Al pesado y profundo olvido en que habían quedado las cosas del espíritu, había sucedido un profundo interés por todo lo que representaba cultura, bondad, comprensión, amor...

* * *

...He despertado. El lecho en que duermo sustituyó a las hermanas nubes. Sin embargo, mi cuerpo y mi alma están reposados...

Abro la ventana y admiro una vez más la majestuosa mole del Cid.

La montaña que mira al mar y protege al Valle, emite reflejos acerados.

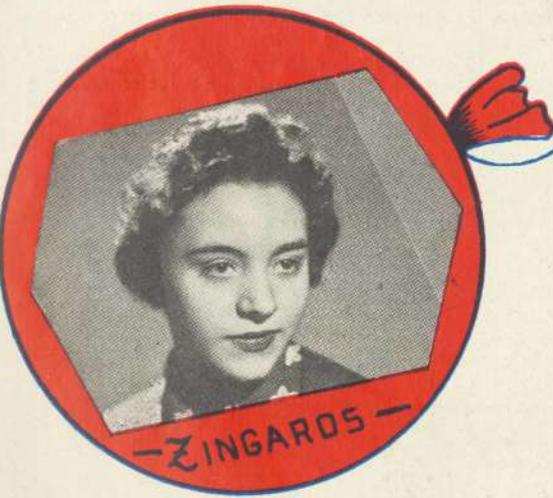
La tierra gentil, bravia y parda, está aquí...

Por caminos polvorientos, y azules grisáceos en lo alto, vuelvo a la tierra... y a los zapatos.

¡Elda, zapatos, «zapaticos»...!

Elda y Marzo de 1959

ELDER



ABANDERADAS 1959





¿Qué pretendemos?

YA están de nuevo las Comparsas en su fase activa, para la preparación y montaje de la fantasía que se representa en nuestra Ciudad, con su tradicional Fiesta de Moros y Cristianos en honor de su patrón San Antonio Abad.

A poco que se nos conozca, es fácil comprender el esfuerzo y sacrificio económico que lleva consigo esta preparación durante todo un año. Ciertamente es, que la mayor parte de sus componentes se desentienden de estas preocupaciones y trabajos hasta el momento final y ello se debe, a que tienen depositada su absoluta confianza en los regidores o juntas de comparsas, pero no es menos cierto, que todos son fervientes entusiastas de la fiesta dispuestos al relevo en el trabajo.

Ligeramente se juzga a los comparsistas en alguna ocasión, como temperamentos alegres que tratan de conseguir la exclusividad de divertirse durante estos días. Quien así opine, debe meditar en su juicio y comprender que para conseguir este objetivo, no es necesario ningún sacrificio económico o de trabajo durante todo un año.

La restauración de las fiestas en los primeros años, fue trabajo fácil porque a todos admiraba su novedad; pero hoy, es obra de titanes y quijotes tratar de superar estos principios y de ahí que nuestros propósitos sean más modestos.

Debemos ordenar y perpetuar estas fiestas mejorándolas en todo cuanto sea posible. Apoyarlas y favorecerlas en el orden que se precise, pensando siempre que siendo una de las características de nuestra Provincia mantener esta tradición, nuestra Ciudad, no debe desertar en ningún momento de este compromiso que le cedió la Historia de nuestra Patria, al recordar periódicamente aquellos hechos heroicos llevados a cabo por un pueblo iluminado por su fe, en defensa de su civilización e independencia.

J. M. J.



Fantasia Oriental



FIGURAS DE LA FIESTA



RAFAEL GARCIA GOMEZ

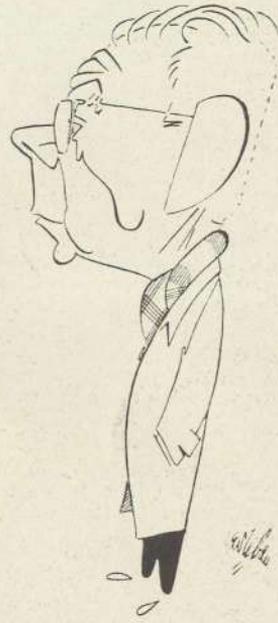
Mide una realidad mi amigo Rafael; su carácter grato y sensible.

La vida como fundamento, es un orden claro que distinga sus fases de valor en el hombre; simpatía, inteligencia, apología fácil con visión de sinceridad y afecto.

Unas frases literarias, significan para mi buen amigo un respeto: concepto que funde un rasgo en su criterio de erudito.

Estos motivos íntimos que como pinceladas hablan, son la expresión mística y genuina de una amistad transparente, verdad que imprime la razón de esta palabra: estimación.

FRANCISCO MIRA LOPEZ



ANGEL SANCHEZ GUARINOS

Todo un festero y comparsista. Con esto está dicho todo. Fue quien organizó, dio forma y encauzó la Junta Central de Comparsas. La creó él. Y así, este Organismo perfiló y dio carácter a la fiesta con las directrices que él marcó.

Es otro de los que sienten la fiesta de corazón, y la anteponen a todo. Pone fe ciega en ella, y así es como se engrandece una fiesta y se honra a un pueblo.

Su mayor ilusión es vestir a Mahoma y volar su grotesca cabeza para regocijo de grandes y chicos. Lo hará siempre, siempre...

RAFAEL GARCIA



IN MEMORIAM

Y A se nos fue otro gran comparsista: Froilán Gran Hernández. Villenense de pura cepa, tenía arraigado en su alma el espíritu de la fiesta. Incansable batallador por el engrandecimiento de la misma, no regateó esfuerzo alguno, hasta ver cumplidos sus nobles deseos: la creación en su pueblo adoptivo de una Comparsa, la que es hoy de «Moros Musulmanes».

El fue juntamente con el inolvidable Camilo Valor, los que dieron pujanza a esta Comparsa; éste último no pudo ver realizados sus nobles y anhelados deseos, encargándose él de dar forma y organización a esta brillante Comparsa.

Dios dispuso que así fuese, y al lado de Camilo Valor, Miguel Arráez y José Ortín, no nos perdonarían el menor desmayo festero.

Imitémoslos, siguiendo sus directrices, su entusiasmo por esta hermosa fiesta que colma a Elda de orgullo, para que cada año sean superadas en brillantez y esplendor. Nos lo agradecerán.

Dios le dé eterno descanso.

RAFAEL GARCIA

Comparsas de Moros









Comparsas de Cristianos









ADIOS

FINALIZARA este nuevo año festero y como siempre quedará en nosotros, la incognita a resolver de los proyectos para el próximo.

Una de las cualidades que nos caracteriza es la predisposición por crear grandes empresas, pero también tenemos el defecto de sentir apatía por ellas cuando llegan a su cima, abandonándolas cuando más necesitan de nuestro cuidado y afecto.

Cuantos habitamos en nuestra ciudad, nos vanagloriamos de llamarnos eldenses, sin pensar que este sinónimo de apellido que adoptamos, lleva consigo ineludibles deberes para con ella, siendo uno de los principales cuidar y elevar su buen nombre en todos los órdenes de su vida.

Como hijos a quienes míma y protege, estamos obligados a corresponder. ¿Y qué mejor manera de hacerlo, que brindarle a perpetuidad nuestro anhelo de seguir ofreciendo año tras año, estos días de fiesta en que la alegría y buen humor sustituye a las preocupaciones y al trabajo, estableciendo una franca camaradería entre todos sus hijos sin distinción de clases?

Ofrezcamos pues, nuestro deseo de colaboración para conseguir estos objetivos y no desertemos de la llamada que en momento preciso se pueda hacer, por quienes regenten la fiesta.

Que sea este el mejor adiós a ofrecer a nuestra querida ciudad y al santo festero que nos protege.

J. M. J.